

BERCEO	116-117	1989	Logroño	23-48
--------	---------	------	---------	-------

NUEVOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA CUEVA DE PEÑA MIEL SUPERIOR (PRADILLO, LA RIOJA). Informe preliminar*

Carlos Pérez Arrondo**
Ignacio Barrios Gil***

RESUMEN

Durante dos campañas de excavaciones (1983-1984) se trató de rescatar la estratigrafía de un notable yacimiento arqueológico en cueva. Peña Miel Superior, uno de los primeros yacimientos investigados en la cuenca del Ebro y hoy casi totalmente destruido por remociones antiguas y otras incontroladas, presenta datos de la Edad del Bronce en sus fases Antigua y Media, con cerámicas campaniformes e incisas.

During two archeologic campaigns (1983-1984) we tried to save the stratigraphic sequence of a interesting deposit in cave. «Peña Miel Superior» was one of the first researched deposits in the Ebro basin and today it is nearly completely destroyed by the old and the uncontrolled excavations. There we have found some information about the Early and Middle Bronze Age, with bell beaker and incise pottery.

1. Localización y descripción del lugar

La cueva de Peña Miel superior se halla localizada en el término municipal de Pradillo en las coordenadas 42° 12' 11" Latitud Norte y 1° 03' 22" Longitud Este de la

Palabras clave: Edad del Bronce; Valle del Ebro; Cerámica campaniforme.

Key-words: Bronze Age; Ebro basin; bell beaker pottery.

*. Entregado 13-9-89. Aprobado 17-10-89

** Prof. Titular Prehistoria. Colegio U. Rioja (U. Zaragoza)

***. Licenciado Historia. Investigador Agregado (IER)

hoja 241 de Anguiano del I. G. N., escala 1/50.000 a 920 m. s.n.m. Se encuentra al pie de la carretera nacional de Logroño a Soria (n. 111) en el km. 286, siendo visible desde la misma. Asentada en la margen izquierda del río Iregua, en una zona donde éste se halla fuertemente encajonado, forma parte de un conjunto kárstico del que afloran numerosas bocas, entre ellas y muy cercana la de Peña Miel inferior (Nieva de Cameros)¹.

El acceso a la cueva que nos ocupa se halla orientado al Este, dando paso a un angosto corredor de 3 a 4 m. de alto, 1'5 m. de ancho y 12 de largo. Tras él un salto de 3 m. de altura y una bifurcación donde nacen tres galerías, la de la izquierda da a un corredor de 19 m., muy estrecho y a una amplia sala de 11 m. de diámetro y unos 15 de altura. Fue este lugar, denominado «Sala B» por Garín y Modet, donde realizamos nuestras excavaciones. Seguimos el método común en nuestros trabajos de coordenadas cartesianas, dividiendo toda la cámara en cuadrículas de 1 m. cuadrado orientadas a 280° E (W-NW), línea nominada con letras y 190° E (S-SW) con números. En total la superficie excavada fue de 26 metros cuadrados². La campaña se llevó a cabo durante los días 8 a 16 de marzo de 1983 y 23 a 27 de marzo de 1984, con un total de 126 horas de estancia en la cueva, moviendo 16'51 m³ de tierra. (Lám. 1)

2. Antiguas investigaciones

Las primeras noticias que tenemos de trabajos científicos en las cuevas de Peña Miel se remontan al siglo pasado, cuando Eduard y Louis Lartet publican las primeras excavaciones en 1865³. Pero fue Garín y Modet en 1912 quien en realidad trabaja por primera vez en nuestro yacimiento, Peña Miel superior, la cual dista pocos metros de la que denominamos Peña Miel inferior ocupada únicamente en tiempos paleolíticos⁴. Describe muy detalladamente la cueva y muestra un croquis con corte y planta. Decidió sondear en las salas más importantes y en los corredores que las unían. Dedicó especial interés a la sala más amplia, donde realizó cuatro cortes. En ella dice haber hallado un importante nivel cenizoso de 50 a 100 cm., bajo una capa de arcillas originadas por la acción erosiva de la propia cueva. Fue en ese nivel cenizoso donde rescató numerosos fragmentos cerámicos y óseos. Sus decoraciones las comparó con las de tipo Chassey del Saona y Loira. Pensó que se trataba de una ocupación propia de las culturas del

1. Recientemente se ha publicado la excavación en Peña Miel Inferior (Paleolítica) con un excelente estudio del entorno geomorfológico, así como de sus niveles arqueológicos. P. Utrilla Miranda. *La Cueva de Peña Miel. Nieva de Cameros. La Rioja. Excavaciones Arqueológicas en España*. 154. Madrid, 1987.

2. La destrucción del recinto era de tal magnitud, por remociones incontroladas, que nuestro trabajo merece la calificación de rescate estratigráfico, tratando de precisar la ocupación a partir de escasísimas zonas intactas, en los márgenes de la sala excavada.

Los trabajos, dirigidos por Carlos L. Pérez Arrondo, contaron con la inestimable colaboración de los licenciados Pilar Duarte, Carlos López de Calle, Charo Marín e Ignacio Barrios, así como la de, los entonces estudiantes, Juan Fandiño, Jesús Angel Sánchez-Prieto, Santiago Sáenz, Carlos San Miguel, Juan Manuel Tudanca, Susana López de Castro y Estela Maiso. Fuimos acompañados, en una de las breves campañas, por nuestra compañera y amiga la Dra. T. Andrés Rupérez, a quien agradecemos su compañía y consejo.

3. LARTET, L.: *Potieres primitives instruments en os et silex taillés des cavernes de la vieille Castille (Espagne)* Rev. Archaeologique. año 7. Vol. XIII. París. 1866.

4. GARÍN y MODET, J.: *Nota a cerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua, provincia de Logroño*, Bol. del Instituto Geográfico de España, XIII, segunda serie. Madrid. pp. 123-150. 1912.

Relación de principales yacimientos nombrados en el texto.

1. Peña Miel Superior
2. Cueva Lóbrega
3. San Bartolomé
4. Portillo de Los Ladrones
5. Collado Palomero I y II. Fuente Morena
6. Peña Guerra I y II
7. Unión
8. La Atalayuela
9. Ortigosa
10. Badarán
11. Majada Londeras
12. Rincón de Soto
13. Piedramillera
14. Los Husos
15. El Sotillo
16. San Martín
17. Chabola de la Hechicera
18. Ameyugo
19. Solacueva
20. Covairada
21. Bizkar
22. Mendizorroza
23. Berbeia
24. Ojo Guareña
25. Arnillas
26. Atapuerca
27. Altotero de Modúbar
28. Huerta de Arriba
29. Aceña
30. El Picacho
31. San García
32. Yecla
33. Arevalillo
34. La Vaquera
35. Los Tolmos
36. Villar del Campo
37. Asno
38. Covarrubias
39. Yuba
40. Arcos del Jalón
41. Reina Mora de Somaén

Neolítico final y Edad del Bronce Inicial. Pocos años más tarde P. Bosch diferenció varios asentamientos apoyándose en los materiales rescatados por Garín y Modet⁵. Dice haber Eneolítico, pues entre los restos descubre fragmentos de vasos campaniformes, que según él son más groseros que los hallados por el Marqués de Cerralbo en la cueva de Somaén (Soria). Las cerámicas incisas y aquellas decoradas con tetones y cordones digitados fueron asignadas a épocas hallstáticas. Curiosamente entre otros paralelos citaba Numancia. Alberto del Castillo reunió en el grupo de la Meseta Superior este yacimiento junto al de Somaén, Berruero, Cardeñosa y los alrededores de Numancia, todos dentro de una misma cronología⁶. En 1915 Ismael del Pan había supuesto la presencia humana en numerosas cuevas del valle del Iregua, en Laguna, Ortigosa, Nieva y Torrecilla de Cameros. Pocos años más tarde publica diversos materiales hallados el siglo pasado por el Dr. Zubía en Cueva Lóbrega (Torrecilla). De ello deduce una ocupación Neolítica, Eneolítica, de Edad de los Metales y de época hallstática⁷. Alberto del Castillo en su obra «La cultura del Vaso Campaniforme» incluye el fragmento de esta cerámica estudiado por Bosch en 1915 en el Grupo del Sistema Ibérico Central. Lo une a Somaén, Molino y Numancia; toda esta zona pertenece a la denominada «Cultura de las Cuevas» de la que destaca a Cueva Lóbrega⁸. Sin embargo en 1943 dice de Peña Miel, tenida hasta entonces dentro de la órbita del campaniforme, que ha de ser relacionada con grupos celtas procedentes de tierras renanas⁹. Blas de Taracena, no obstante, la mantiene dentro del Eneolítico¹⁰. Por su parte, Almagro Basch, siguiendo ideas de A. del Castillo, propone un origen transpirenaico para todo el grupo de cuevas del Iregua (Peña Miel, Cueva Lóbrega, La Viña, El Tejón y San Bartolomé) y los numerosos yacimientos de Burgos (cueva de la Aceña, Alto de Yecla, Atapuerca, cueva de San García, etc.); su idea básica fue la presencia de cerámica excisa en Aceña y San García, que junto a las incisiones de triángulos y zigzags en Peña Miel y Cueva Lóbrega entre otras, enlazó con el poblado hallstático de Partelapeña en El Redal¹¹. Bosch mantenía ideas totalmente opuestas; relacionaba estrechamente los yacimientos de Peña Miel, Aceña, Saturio y San García, incluyéndolos en el tipo II b de la cultura campaniforme, datándolos entre el 2.350 y 2.300 a.C. Su característica primordial consistía en una degeneración en motivos y formas¹².

Soledad Corchón es quien por primera vez realiza excavaciones sistemáticas en Cueva Lóbrega. Su interpretación agrupa las cuevas de Peña Miel, Tajón, San Bartolomé y San Jorge, en La Rioja, con las de Padre Saturio, Aceña, San García y Atapuerca en la

5. BOSCH, P.: *La cerámica hallstática en las cuevas de Logroño*. Notas de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid. 1915. pp. 9-15.

6. CASTILLO, A. del.: *La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península Ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme*. Anuario de la Universidad de Barcelona. 1916-1921. 1922.

7. PAN, I. del.: *Noticia de hallazgos prehistóricos en tres cuevas aún no citadas en la Sierra de Cameros (Logroño)*. C.I.P.P., nota 4. Madrid 1915. pp. 1-7. IDEM: *La Edad de Cueva Lóbrega y de las de Peña Miel de la Sierra de Cameros (Logroño)*. Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. Vol. I. 1921, 1922. Madrid. 1921. pp. 129-140.

8. CASTILLO, A. del.: *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión por Europa)*. Barcelona. 1928.

9. CASTILLO, A. del.: *Cronología del vaso campaniforme*. A.E. Arq. XVI. Madrid. 1943. pp. 388-435.

10. TARACENA, B. de.: *La antigua población de La Rioja*. A.E. Arq. XIV. Madrid. 1941.

11. ALMAGRO, M.: *La invasión céltica en España*. H.E.M.P. Madrid 1952.

12. BOSCH, P.: *Tipos y cronología del vaso campaniforme*. A.E. Arq. 44, núms. 123 y 124. Madrid. 1971, pp. 3-37.

zona burgalesa. Según esta autora, en todo este conjunto se produce una mezcla entre aportes autóctonos y transpirenaicos en los siglos IX-VIII a. C., con cerámicas lisas, espatuladas y bruñidas, decoradas con impresiones (sobre cordones aplicados y sobre la pared de los vasos), incisiones (en líneas rectas, zigzags y retículas) y excisiones¹³.

Desde aquí a nuestros días mucho se ha escrito sobre este grupo del Sistema Ibérico, protagonizado principalmente por las cuevas. Las investigaciones se han sucedido y ha sido en la última década cuando parece que las teorías van tomando forma con clara tendencia hacia una mayor valoración de la evolución interna de las teorías decorativas, a partir de modelos neolíticos y eneolíticos, con predominio de lo autóctono y de los procesos de aculturación progresiva. Al mismo tiempo se tiende a valorar como anteriores y notables las influencias meseteñas (megalitismo-fenómeno campaniforme), cronológicamente posteriores algunas manifestaciones transpirenaicas como la excisión (que tendrá precedentes autóctonos ya desde algunas decoraciones campaniformes y en el pleno Bronce).

3. Las excavaciones de 1983 y 1984

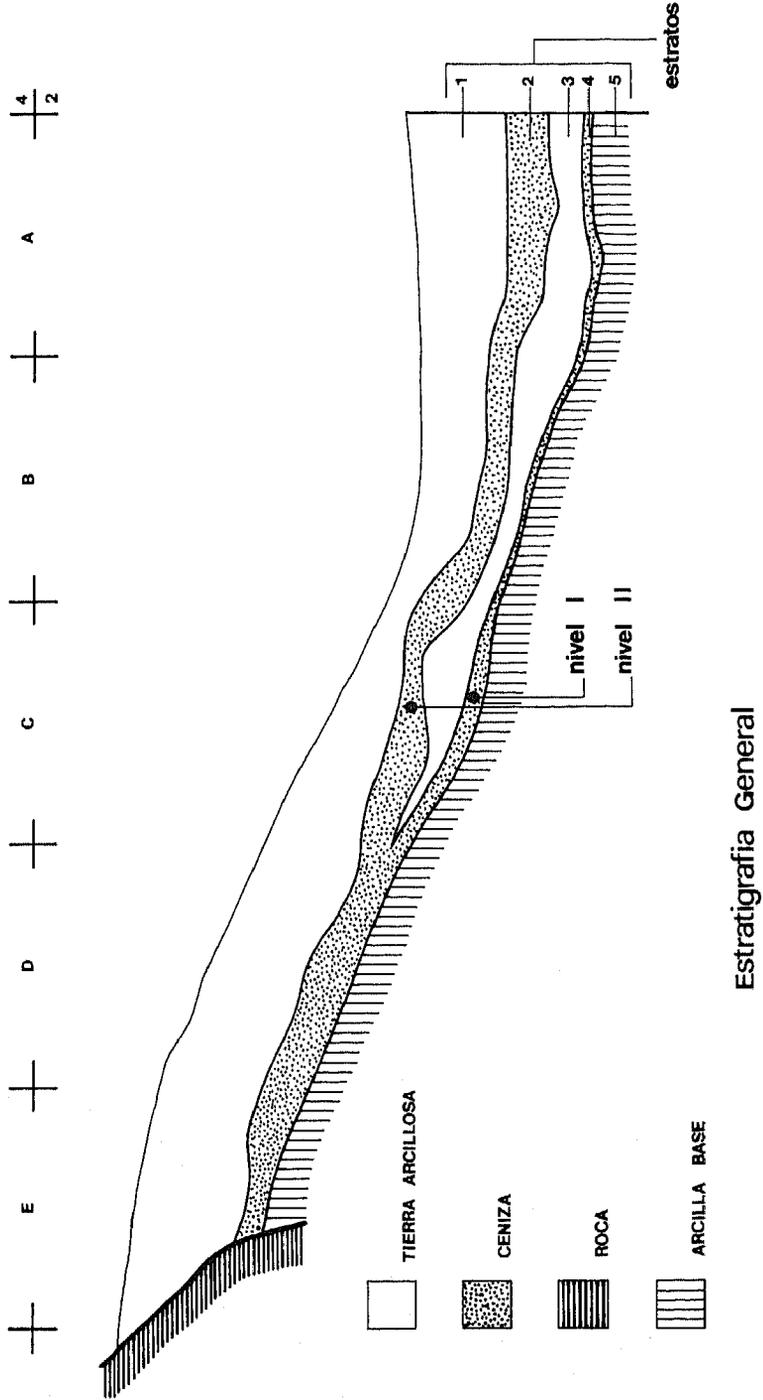
Tras una amplia prospección a lo largo de toda la cueva decidimos centrar los trabajos arqueológicos en la sala mayor que en la cartografía de Garín y Modet es nominada con la letra «B». En el resto de la cueva con abundantes vestigios de remociones antiguas, tan sólo ofreció materiales prehistóricos la sala contigua a la «B». En ella descubrimos abundantes cenizas y un fragmento cerámico poco representativo; su entrada estaba obstruida por depósitos de arcillas acumulados posiblemente por otras excavaciones. La sala «B» fue excavada en 1912 y sufrió una remoción generalizada en épocas posteriores. Un gran sondeo había sido practicado en su centro, por lo que decidimos practicar nuestra actuación en un corte estratigráfico junto a la pared occidental. La segunda campaña tuvo por finalidad reafirmar la estratigrafía obtenida y rescatar mayor número de materiales y así asegurar los escasos datos que la breve zona intacta nos había proporcionado.

3.1. Estratigrafía. (Lám. 2)

Estrato 1

Formado por arcillas rojizas, se halla enormemente alterado a lo largo de toda la sala, en especial en sus zonas centrales. Por ello en su interior hemos documentado numerosas manchas cenizas, que no obstante nunca llegaron a semejar substratos. Su potencia varía enormemente en diferentes zonas de la cavidad, podemos determinarla entre los 15 y 45 cm.

13. CORCHON, S.: *Estratigrafía de cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, Logroño)*. N.A.H. Prehistoria I. Madrid. 1972. pp. 55-107.



Estratigrafía General

Lám. 2. Estratigrafía de las campañas 1983 y 1984.

Estrato 2

Se trata de una capa cenizosa compactada que espesa en potencia hacia las cotas centrales de la sala, siendo más fina cuando se aproxima a las paredes del recinto. Logra unirse al estrato 4, cenizoso también, en los cuadros 2-4/C y en el centro de la cámara. Su potencia sería entre los 8 y 20 cm.

Estrato 3

Arcilla rojiza, en ocasiones alterada por manchas cenizas, con una potencia entre los 8 y 30 cm.

Estrato 4

Capa cenizosa con algunos carbones vegetales de 4 a 10 cm. de grosor. Se une, como ya hemos explicado, al estrato 2.

Estrato 5

Base natural de la sala formada por arcillas muy compactas. En el cuadro 2 B se realizó un sondeo profundizando 1 m. por debajo del estrato 4; es de textura constante y estéril.

3.2. Niveles de ocupación

Nivel I

Representa el primer momento ocupacional del yacimiento y, en su mayor parte, puede ser el único intacto de remociones pasadas, ya que en toda la superficie en que aparece no se ha alterado. En él descubrimos restos cerámicos, y débiles fragmentos de escorias de cobre. Recuperamos muestras de cenizas y carbones vegetales para su análisis por C 14.

Nivel II

Debido a su espesor parece el momento más importante de presencia humana en el yacimiento. Se trata de una capa cenicienta compacta. Intacta en los márgenes occidentales de nuestra cuadrícula (cuadros 1/2 A-B-C-D-E), y también por el lado de acceso a la sala (cuadros 4-6-8/E y parte del D). En el resto de la zona excavada se dan múltiples interrupciones bruscas, producidas por remociones anteriores.

De este nivel recuperamos restos cerámicos, óseos, líticos y fragmentos de escorias; asimismo se aislaron muestras para análisis de cronología absoluta.

3.3. Análisis de los materiales rescatados (Láms. 3/4)

a. Materiales cerámicos

La cerámica es el material más numeroso de entre los recuperados y también el más significativo. Pocos datos aportó el *Nivel I*, dada su escasez de potencia, si bien y a pesar de la extrema fragmentación de los restos pudimos recomponer algunas formas.

El recipiente que más nos ha llamado la atención es un cuenco liso de 40 cm. de diámetro y 15 cm. de altura, de pasta casi negra, granulosa, con gruesos desgrasantes y una superficie cuidadosamente alisada. Carecemos de gran parte del fondo, que parece plano por la disposición de su arranque. (Lám. 10:3)

Destaquemos, también, en este nivel, fragmentos de bordes pertenecientes a formas simples y de contorno sinuoso con cuello marcado corto, en su amplia mayoría lisos, de pastas muy oscuras y bien elaboradas. De ellos tan sólo dos fragmentos se hallan impresos en el labio con dígito-ungulaciones.

Hay numerosos restos indeterminados, entre los que destacaremos piezas lisas, algunas con decoración plástica, y un fragmento con cordón aplicado impreso con digitaciones. Por último citaremos un pequeño fragmento decorado con impresiones opuestas formando un zigzag y líneas incisas que originan un entramado oblicuo, fragmento perteneciente a un vaso con decoración campaniforme (Lám. 5:4).

El escaso material de este nivel poco más nos aporta, careciendo de restos líticos y óseos en la zona excavada.

El *Nivel II* abarca una mayor superficie de la Sala, con una potencia considerablemente mayor.

Recipientes de formas simples, cuencos, los hay en tres variantes. De paredes curvas, en diversos tamaños y con superficies generalmente cuidadas; entre ellos distinguimos un pequeño recipiente de pasta granulosa y superficie rugosa (Lám. 10:2). Cuencos de paredes rectas, escasos en número, de tamaños pequeño y medio, pastas oscuras y superficies espatuladas. Y, por último, de formas cerradas, tan sólo el caso de un borde, negro y espatulado, de dudosa reconstrucción.

Los fragmentos de formas de contornos sinuosos, con cuello marcado, son mucho más numerosos. Hemos hecho una doble diferenciación; en primer lugar aquellos cuyo cuello es corto, son de tamaño medio o grande, con pastas, por lo general, bien tratadas y tonos ocres o negros. Los hay lisos, algunos con el labio ligeramente diferenciado (Lám. 7:3, inf.), y también decorados con impresiones digitales, dígito-ungulares y de punta de espátula en el labio. Entre los decorados, destacamos un gran recipiente de muy buena pasta, negro en su totalidad, con varios cordones digitados, uno, situado en el inicio del hombro, recorre la vasija en forma horizontal, otro, en el cuerpo superior, lo hace formando un amplio zigzag (Lám. 9:2). En este grupo incluimos, con alguna reserva, un fragmento de una gran vasija (Lám. 9:1) de color marrón-anaranjado de pasta muy rugosa y gruesos desgrasantes, decorado con un cordón digitado en posición horizontal. Por último, y como una variante del grupo, se localizó un vaso de paredes verticales, en el que observamos un pequeño estrangulamiento bajo el labio, por lo que el borde queda ligeramente diferenciado. Es de superficie alisada y se encuentra decorado en el labio mediante impresiones de punta de espátula (Lám. 8: inf.).

Gráfica de Formas cerámicas. Peña Miel superior (Pradillo, La Rioja).

Formas contorno simple		Formas contorno sinuoso			Formas carenadas		
Abierta cilíndrica	Abierta esférica	De cuello marcado corto	Con cuello	Platos	Tazas	Con cuello	
•	•	•	•	•	•	•	
•	•	•	•				

nivel II

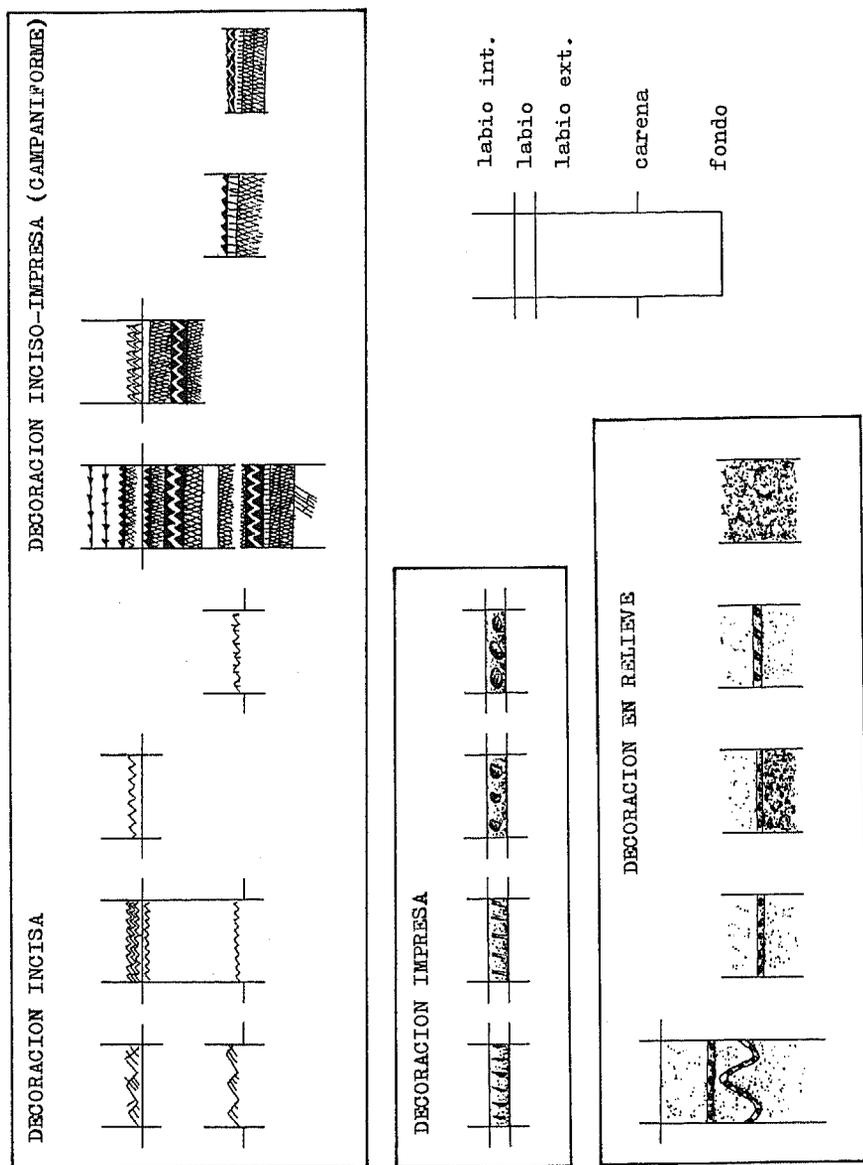
nivel I

• tamaños medios: de 13 a 15 cm. de diámetro.

• tamaños grandes: más de 15 cm.

Lám. 3. Tipología teórica de formas cerámicas.

Gráfica de motivos decorativos. Peña Miel Superior (Pradillo, La Rioja)



Lám. 4. Tabla de motivos decorativos en la cerámica de Peña Miel Superior.

Nos referimos, en segundo lugar, al tipo de contorno sinuoso con el cuello marcado amplio, forma que tradicionalmente se denomina de perfil en «S». Pertenecen con seguridad a este grupo los fragmentos que configuran el vaso número 1 de la lámina 5. Es de pasta de buena calidad, de coloración negra y de superficies bien tratadas; posee un diámetro en boca de 19 cm. y 21 cm. en la panza. Se halla decorado mediante impresiones e incisiones formando motivos de entramados oblicuos y zigzags, en una teoría decorativa campaniforme. Un segundo vaso, del que tan sólo tenemos el borde y cuello, puede pertenecer a su vez a este grupo de formas (Lám. 5:2). Se trata de otro vaso con decoración campaniforme de 32 cm. de diámetro en la boca, de muy buena pasta, color castaño oscuro y superficie bruñida.

Un conjunto de bordes que por su orientación podrían pertenecer a este grupo formal no nos ofrecen plena seguridad respecto a su reconstrucción definitiva. En todo caso, por el grosor de sus paredes, parecen pertenecer a vasos medios y grandes.

Por último, el tercer grupo de formas, los recipientes carenados, presentan, así mismo, algunas variantes. En primer lugar, las formas carenadas abiertas, en las que la línea de carena se localiza entre el borde, exvasado, y la panza. Se trata de un único caso (Lám. 7:1), de pasta negra muy bien tamizada, superficie bruñida y sin decoración; es de buen tamaño, 30 cm. de diámetro en boca, con una altura probable entre 7 y 9 cm. La segunda variante nos la presentan tres recipientes con cuello; dos de ellos son muy similares, de gran tamaño, buena pasta, colores grises y castaños oscuros y decorados con zigzags incisos, simples en un vaso y rellenos en el otro (Lám. 6). Por último, identificamos como una tercera variedad, a una taza lisa, de carena media, con 10 cm. de diámetro en su boca, algo más en la carena y altura similar; es de coloración gris-ocre, con pasta irregular y superficie alisada (Lám. 7:2).

b. Materiales líticos

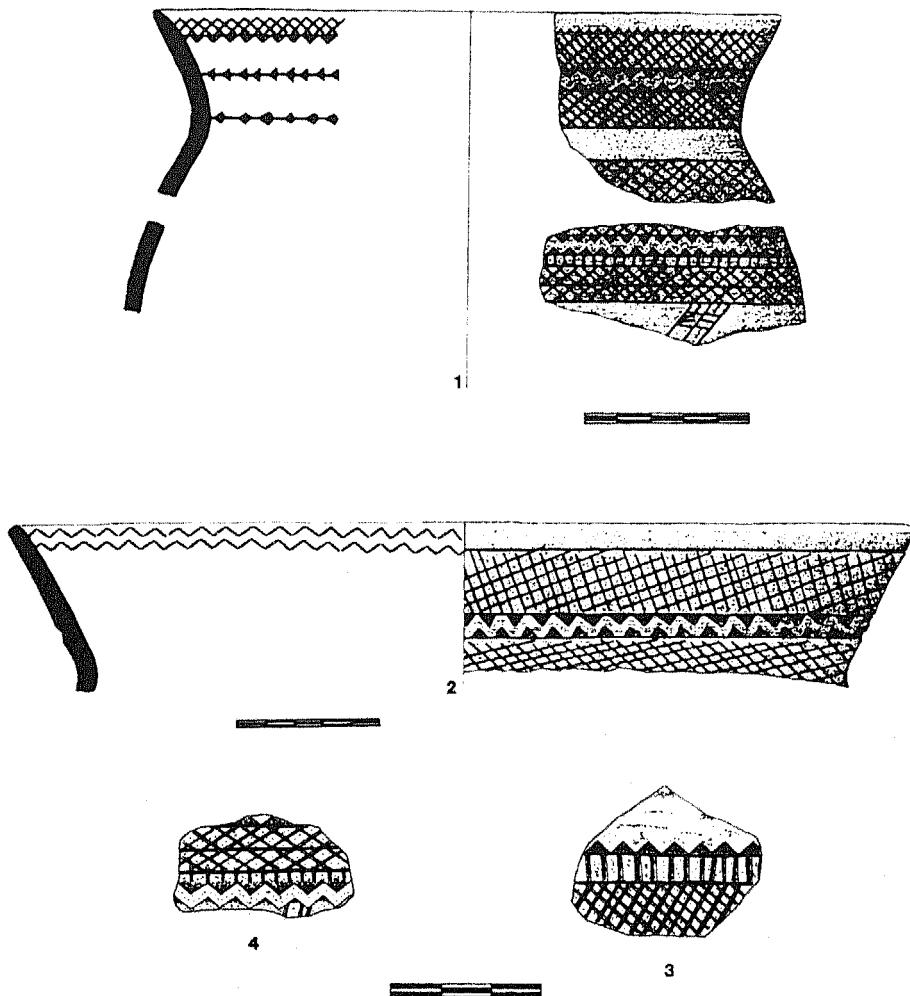
Son varias las piezas de sílex localizadas; todas de buena calidad, grano fino, filos cortantes, de colores marrones y carentes de alteraciones o pátinas erosivas. Se trata de cinco denticulados sobre lasca, dos denticulados laterales sobre fractura retocada y un denticulado sobre lámina. Todos poseen pátinas de uso, por lo que pudieron haber sido utilizados como dientes de hoz. Los restos de talla recogidos son escasos y no parecen pertenecer a las piezas mencionadas (Lám. 11).

c. Otros materiales

Al margen de restos de microfauna –muy fragmentados– se rescató un perforador o punzón óseo de base articulada, en el nivel II, (Lám. 11), y en zonas marginales, fuertemente removidas por excavadores incontrolados, se recogieron algunas escorias de cobre, dos fragmentos de *terra sigillata* y materiales modernos.

4. Algunas observaciones y paralelismos culturales, previos al estudio definitivo.

En la lámina 5 vemos representados una serie de materiales que por su sola presencia nos enmarcan el yacimiento dentro de la órbita del mundo de la Cultura del Vaso



Lám. 5. Peña Miel Superior. Cerámicas con decoración Campaniforme.

Campaniforme. No todos los fragmentos fueron hallados en las mismas circunstancias. El vaso n.º 1, del que hemos de decir que se trata de una reconstrucción hipotética tanto en su forma como en su disposición decorativa, apareció en el nivel II, reuniendo un solo cuadro y talla todos los fragmentos. No ocurre lo mismo con el vaso n.º 2, del que tan sólo un fragmento se rescató en zona intacta, nivel II, fragmento, hay que decirlo, que casa con otros fragmentos hallados en zonas claramente revueltas. El n.º 3 fue rescatado en las mismas condiciones que el primero, y con seguridad no pertenecen al mismo recipiente. Por último el n.º 4 fue rescatado en zona intacta dentro del nivel inferior, nivel I.

Todos ellos poseen motivos decorativos muy semejantes, enmarcados por franjas lisas. Se trata de entramados oblicuos incisos que delimitan bandas de zigzags creadas por impresiones de triángulos opuestos. Queremos recalcar que la técnica empleada en estos casos es la impresa y no la excisa, la cual, no obstante, no resulta extraña en estos parajes¹⁴.

Buscar paralelos que encuadren estos materiales no resulta difícil, aun cuando el mero paralelismo formal puede querer decir muy poco respecto a influencias o relaciones culturales. Dado que este informe pretende marcar tan sólo las pautas de lo que será, tras obtener los resultados de los análisis cerámicos y de C 14, entre otros, nuestra memoria final, sólo citaremos algunos paralelos que traten de determinar las principales conexiones culturales que sitúan Peña Miel en su entorno prehistórico. Encontramos materiales semejantes a los de Peña Miel tanto en niveles intrusivos eneolíticos de dólmenes, así en Peña Guerra I y II (Nalda, La Rioja), San Martín (Alava) y Faulo (Navarra)¹⁵, como en hábitats al aire libre o cuevas, así el Castro del Picacho, Alto de la Yecla y cueva de San García (Silos, Burgos), el Perchel (Arcos de Jalón, Soria), Cueva Lóbrega (Torrecilla en

14. F. Molina y D. Arteaga ya lo dieron a conocer en los vasos del dolmen del Sotillo (Laguardía, Alava) (BARANDIARAN, J. M.; FERNANDEZ MEDRANO, D.: *Excavación del dolmen del Sotillo (Rioja Alavesa)*. Bol. de la Institución Sancho el Sabio VIII, 1-2. Vitoria. 1964. pp. 29-39. Se puede observar la técnica en las fotografías de la Guía del Museo Provincial de Alava, en sus ediciones de 1978, p. 27 y mejor en la 2ª Ed. de 1983, p. 51) y Cerro de la Virgen de Orce en Granada (MOLINA, F.; ARTEAGA, D.: *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada, 1. Granada, 1975. p. 177). Las excavaciones del dolmen de Peña Guerra II, en La Rioja proporcionaron asimismo un bello ejemplar que muestra la técnica de la excisión aplicada a un motivo poco común, los ajedrezados (PEREZ ARRONDO, C.L.; RODANES, J. M.: *Excavaciones en la zona dolménica de Peña Guerra (Nalda, La Rioja)*. Cuadernos de Investigación G^a e H^a, Tomo V fasc. 2. C.U. Logroño. Logroño 1979. fig. 6).

15. Peña Guerra I: Tanto en cuencos como en vasijas de perfil en «S». PEREZ ARRONDO, C.L.: *La cultura megalítica en la margen derecha del Ebro*. I Coloquio sobre Historia de La Rioja. Cuadernos de Investigación Historia. C.U.R. Logroño. 1983, fig. 4: A y B. IDEM: *Aportación al estudio de la Edad de los Metales en el Valle Medio del Ebro. La cultura Eneolítica en La Rioja*. I Symposium de la Historia de Calahorra. Madrid. 1984, Lám. II c.

San Martín: BARANDIARAN, J.M.; FERNANDEZ MEDRANO D.: *Excavación del dolmen de San Martín (Laguardía)*. Bol. de la Institución Sancho el Sabio VIII, 1-2. Vitoria. 1964, fig. 7

Faulo: APELLANIZ, J.M.: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Munibe, suplemento, 1. San Sebastián. 1973, fig. 246 B, núm. 7.

Cameros, La Rioja), el enterramiento en fosa de Villar del Campo, (Soria), y otros como las cuevas de la Mora de Somaén (Soria), la Vaquera (Torreiglesias, Segovia), Arevalillo (Cega, Segovia), etc.¹⁶.

De estos materiales, y más concretamente de los relacionados con la zona de Silos, Soria y La Rioja, localizados básicamente en torno a la Sierra de la Demanda, se ha escrito bastante, desde que en 1971 Gloria Moreno los consideró una degeneración del vaso campaniforme clásico, abriendo una discusión científica todavía no resuelta¹⁷. Molina y Arteaga emparentaron este grupo de cerámicas con los inicios de la cultura de Cogotas I y para ello se apoyaron en la presencia de la excisión y en la descuidada ejecución de sus decoraciones. La teoría era muy sugestiva y proponía una verdadera prolongación del mundo campaniforme más allá de los límites cronológicos establecidos en ese momento¹⁸. Otras teorías han preferido envejecer la cultura de Cogotas I suponiéndola fruto de otra, gestada en el Valle del Duero y que se desarrolló en el Bronce Medio, el Proto-Cogotas I, también llamado Horizonte de Cogeces, haciendo honor a su yacimiento epónimo¹⁹. Según estas ideas, el vaso campaniforme, gran protagonista en toda la Península, tanto en el Eneolítico como en el Bronce Inicial, influyó decisivamente en otros tipos cerámicos, tanto coetáneos como posteriores. La cultura de Cogotas I pudo, al menos en sus inicios, que no sólo partirían de Cogeces, recibir un impulso, respecto a la teoría decorativa de sus superficies, desde el campaniforme.

Algunos aspectos cronológicos de datación absoluta en yacimientos del entorno de Peña Miel pueden ayudarnos a enfocar, ya que no a resolver, los principales problemas planteados. El covacho de Los Husos (El Villar, Álava) fue datado, en un nivel con campaniforme, en el 1970 b.c., la fosa de inhumación colectiva de La Atalayuela (Agoncillo, La Rioja) dio recientemente una fecha que se remonta al 2.170 b.c., y los

16. De los yacimientos del Picacho, Alto de Yecla y San García, junto a los restantes de la zona de Silos se ha publicado muy recientemente un magnífico estudio (DELIBES et Alit.: *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Burgos. 1988) en el que se catalogan fielmente los materiales de cada yacimiento, cosa que es de agradecer. El Picacho: ABASOLO, J.; GARCIA ROJAS, R.: *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*. Burgos. 1980. fig. 9: 1. Alto de Yecla: GONZALEZ SALAS, S.: *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Madrid. 1945. Lámina IV. San García: CASTILLO, A. del.: *La cultura... ob. cit.* 1928. Lám. XXIX. El Perchel: LUCAS, R.; BLASCO, C.: *El habitat campaniforme de El Perchel, en Arcos del Jalón*. N.A.H., 8. Madrid. 1980. fig. 2:2. (Afirmar que este motivo se halla muy bien documentado en la Meseta, Sureste y Cataluña, por lo que aparece en todos los grupos, tanto sobre el campaniforme inciso como en el puntillado, ver. p. 8). Cueva Lóbrega: CORCHON, S.: *Estratigrafía... ob. cit.* 1972. fig. 17:15 y de peor calidad fig. 21:45 y fig. 22:51). Villar del Campo: MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla La Vieja y Asturias*. A. P.M., I. Madrid. 1930. Lám. VIII. Somaén: BARANDIARAN, I.: *Revisión estratigráfica de la cueva de La Mora (Somaén, Soria)*. 1968. N.A.H. Prehistoria, 3. Madrid. 1975. pp. 22-23. Cueva de La Vaquera: ZAMORA, A.: *Excavaciones en la cueva de La Vaquera, Torreiglesias (Segovia)*. Segovia. 1976. pp. 30-31. fig. I y II. Cueva de Arevalillo: es un motivo que aparece en toda la cueva; FERNANDEZ POSSE, M.D.: *Informe de la primera campaña (1977) de la cueva de Arevalillo (Segovia)*. N.A.H., 6. Madrid. 1979. Fig. 15:1.

17. MORENO LOPEZ, G.: *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes*. Caesaraugusta, 35-36. Zaragoza. 1971-1972. p. 39.

18. MOLINA, F.; ARTEAGA, O.: *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. C.P.G., I. Granada. 1975. p. 178.

19. DELIBES, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.: *El castro protohistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I. B.S.A.A. XLVII. Valladolid. 1981. pp. 51-68.

vecinos dólmenes de Peña Guerra I y II (La Rioja), con inhumaciones campaniformes intrusivas ofrecieron tres fechas todas en torno al 1.500 b.c.²⁰. Si bien entre todas estas fechas hay una amplitud de más de 600 años, en verdad que no apreciamos diferencias sustanciales entre las piezas campaniformes. Por otra parte, en la cueva de Arevalillo de Cega (Segovia), un fragmento decorado en forma muy semejante a estos otros aparece junto a Boquique y da fechas incluso algo posteriores²¹; el nivel en el que aparecen pertenecen al Bronce Medio meseteño, muy en relación con el Proto-Cogotas I. En los Tolmos de Caracena (Soria), yacimiento muy cercano a nuestra Sierra, hay fuertes perduraciones campaniformes con varias fechas en torno al 1.400 b.c.²². Todo ello nos hace pensar que el campaniforme inciso y geométrico presente, al menos, desde inicios del II Milenio, logró adentrarse en cronologías asimilables al Bronce Medio, en unas zonas sin mezclarse con el nuevo bagaje cultural, dólmenes de Peña Guerra, y en otras participando plenamente de las nuevas ideas, y aquí nos referimos no sólo a la cueva de Arevalillo, sino también a Peña Miel y Cueva Lóbrega²³.

Profundizando en esta idea vamos a analizar ahora otro pequeño grupo de vasijas; se trata de aquellas con perfil carenado y superficies decoradas por medio de pequeños zigzags, simples o rellenos de líneas paralelas, sobre el borde, interior y exterior, y a lo largo de la línea de la carena. Estos motivos se realizan por medio de incisiones poco profundas, cuando la pasta está seca, produciendo una especie de arañado de la superficie. (Lám. 6). Los localizados en niveles intactos pertenecen todos al nivel II, si bien

20. APELLANIZ, J. M.: *Datación por el C 14 de las cuevas de Gobaederra y Los Husos I en Alava (Dentro del conjunto de dataciones por este método de yacimientos del País Vasco)*. E.A.A., 3. Vitoria. pp. 139-145.

HARRISON, R. J. *Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon in the third millenium B.C.* *Antiquity*, nº 62, 1988: 464. Se dan tres fechas de radiocarbono, que sin calibrar serían, 2.110, 2.160 y 2.170 b.c.

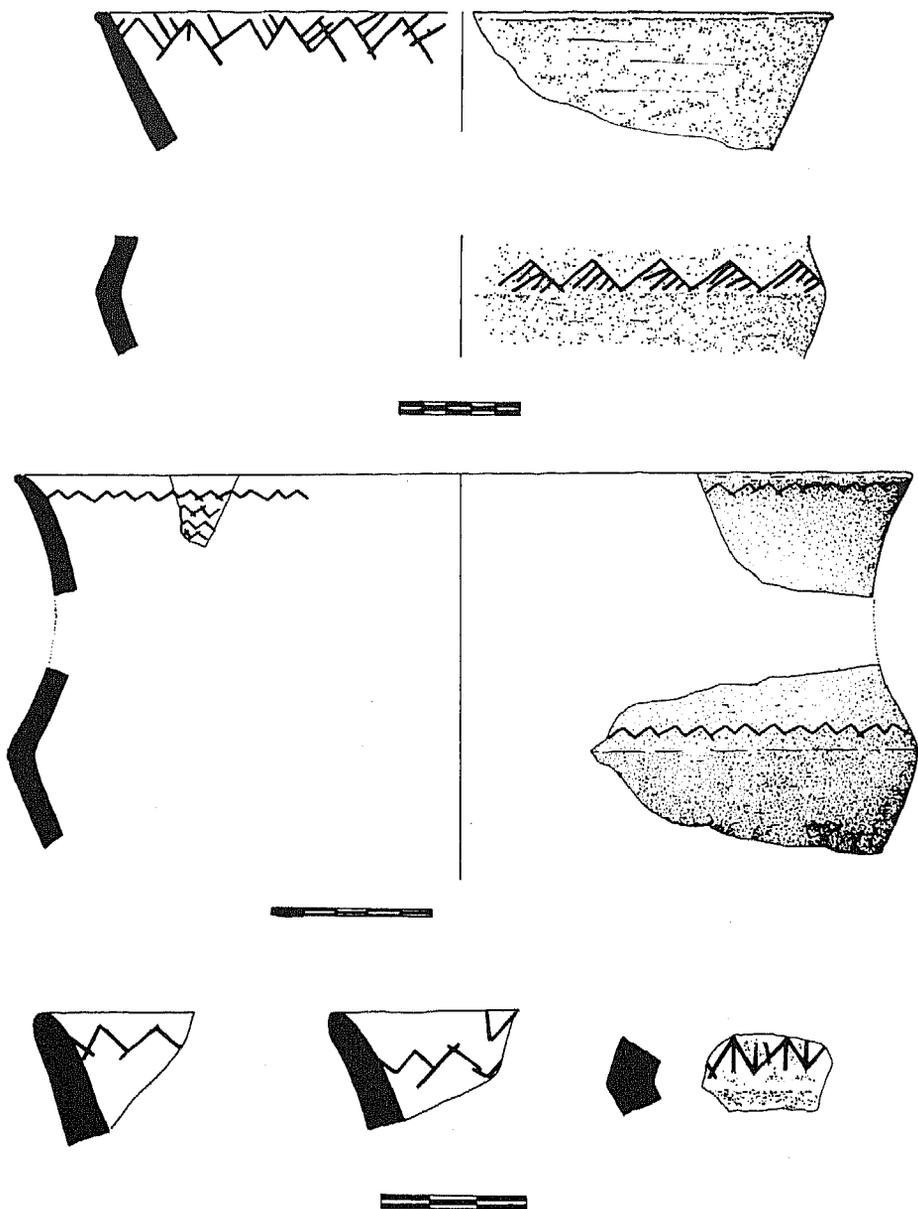
PEREZ ARRONDO, C. L. *Eneolítico-Bronce en el Ebro Medio: algunos problemas arqueológicos*. XVII C.N.A. 1985. Nota 6, bis.

IDEM. *Algunos datos para el estudio de la Edad de los Metales en el Ebro Medio*. Homenaje a A. Beltrán Martínez. Zaragoza, 1986.

21. FERNANDEZ POSSE, M.D.: *La cueva de Arevalillo de Cega*. N.A.H., 12 Madrid. 1981. p. 51.

22. JIMENO MARTINEZ, A.: *Las fechas de C 14 del yacimiento de Los Tolmos de Caracena (Soria)*. T.P., 39. Madrid. 1982. pp. 335-341.

23. Muy cercana a Peña Miel se encuentra la Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros); fue excavada desde antiguo y más recientemente por S. Corchón. En ella, y fijándonos únicamente en esta investigadora, se presentó una seriación estratigráfica altamente discutible. En el verano de 1988 practicamos nuevas excavaciones de las cuales en un futuro breve daremos noticias; tarea obligada era estudiar todo lo que respecto a este yacimiento se había escrito. Nuestras ideas por el momento se hallan en prensa (CENICEROS, J.; BARRIOS, J.I.: *Revisión estratigráfica y cultural del yacimiento de Cueva Lóbrega en Torrecilla en Cameros, La Rioja*. C.U. de La Rioja. Logroño. 1989), pero resulta ésta una apropiada ocasión en la que ofrecer una breve síntesis. S. Corchón excavó en ambas salas de la antecámara, en la primera, denominada Sala I, describió una estratigrafía con diez niveles de los cuales el quinto nos parece el único intacto. Culturalmente se trata de una ocupación neolítica caracterizada entre otros materiales por botellas decoradas con incisiones e impresiones. Los restantes, revueltos como hemos dicho, pertenecen al Eneolítico precampaniforme y Edad del Bronce. De la Sala II algo más se puede hablar; hay una fuerte ocupación Eneolítica en la que descubrimos cerámica campaniforme, emparentable con el grupo «Silos-Vaquera» del que nos habla Fernández Posse (FERNANDEZ POSSE, M. D.: *La cueva... ob. cit.* 1981. p. 65). La cueva no fue abandonada en este momento, hay suficientes datos para pensar en una ocupación prolongada a lo largo del Bronce Medio, cuencos decorados con zigzags horizontales y metopados y platos de carena alta, e incluso Bronce Final con influencias tanto meseteñas, mundo de Cogotas I, como atlánticas, no olvidemos que Garín y Modet rescató un caldero metálico hoy día asignable al Bronce Final III.



Lám. 6. Vasijas carenadas con decoración incisa.

algunos fragmentos se hallaron en zonas revueltas y, al igual que nos ocurrió con uno de los campaniformes, fragmentos de un mismo recipiente se localizaron en ambas zonas, comprobando el acusado estado de remoción de la Sala. Estas decoraciones incisas se localizan en recipientes que acompañan al campaniforme, además de formar parte de sus mismas técnicas decorativas; citemos a modo de ejemplo la cueva de Somaén, la fosa de La Atalayuela o el dolmen de La Unión en Clavijo²⁴. Pero la presencia de estos motivos incisos sobre recipientes de carenas medias y borde exvasado superan los límites del Eneolítico, apareciendo en momentos avanzados de la Edad del Bronce²⁵. Yacimientos representativos son Los Tolmos de Caracena²⁶. La cueva del Asno en Soria²⁷, el castro de la Plaza de Cogeces²⁸, El Negralejo²⁹, Ecce Homo³⁰, el castro de Berbeia, ya en el País Vasco³¹, el poblado del Tejar del Sastre³², y la vecina Cueva Lóbrega³³.

24. Somaén: BARANDIARAN, I.: *Revisión... ob. cit.* 1975: fig. 18: 61. fig. 19: 62. fig. 20: 60. La Atalayuela: BARANDIARAN, I.: *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*. P.V., 152-153. Pamplona. 1978 fig. 9: 1. fig. 10: 2. La Unión: MARCOS POUS, A.: *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la Provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. I.E.R. Logroño. 1973. fig. 7.

25. En realidad son formas que no resultan desconocidas en ambientes Eneolíticos con campaniforme y aparecen por toda la Península, los vemos por ejemplo en Palmela, San Pedro I de Estoril Ciempozuelos, Villar del Campo y Samboal (LEISNER, V.; ZBYSZEWSKI, G.; FERREIRA, O. da VEIGA: *Les grottes artificielles du Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase campaniforme*. Mem. Serv. Geol. de Portugal, nº 8. N.S., 60. 1961. VEIGA FERREIRA, O.: *Acerca dos monumentos funerarios da cultura do vaso campaniforme em Portugal*. Trab. de Antrop. e Etnol. Vol. XV, fasc. 3-4. Porto. 1957. CASTILLO, A.: *La cultura... ob. cit.* 1928. Lám. XIX izda. DELIBES G.; MUNICIO, L.: *Apuntes para la secuencia del vaso campaniforme en el oriente de la meseta norte*. Soria. 1981. DELIBES, G.: *El vaso campaniforme... ob. cit.* 1977. p. 45). Estas formas carenadas pueden ser, con márgenes cronológicos estrechos, un tanto posteriores a aquellas de suaves perfiles ondulados dentro del vaso campaniforme (DELIBES, G.: *El vaso campaniforme... ob. cit.* 1977. p. 88). Pero fuera ya de esta órbita las hallamos en la cueva de Los Encantados de Belchite con cronología preargáricas (BARANDIARAN, I.: *Cueva de los Encantados, Belchite (Zaragoza)*. N.A.H., XIV. Madrid. 1971. fig. 14 y 15. pp. 27 y 47), en la cultura de las Motillas con fechas absolutas en torno al cenit del II milenio (NAJERA, T.; MOLINA, F.: *La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las motillas de Azuer y los Palacios*. (Campaña de 1974). C.A.G., 2. Granada. 1977. pp. 251-282) y en las cuevas de Arevalillo (FERNANDEZ POSSE, M.D. *La cueva... ob. cit.* 1981. fig. 8), del Aire de Patones (FERNANDEZ POSSE, M.D.: *Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)*. N.A.H., 10. Madrid. 1980. fig. 8) y covacho de Los Husos en Alava (PELLANIZ, J.M.: *El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. E.A.A., 7. Vitoria. 1974. fig. 38, inferior 8) siempre dentro de cronologías del Bronce Medio.

26. JIMENO MARTINEZ, A.: *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. E.A.E., 134. Madrid. 1984. fig. 1360, 1365, 1394, 1397, e incluso junto a Boquique en la fig. 1421, 1553.

27. EIROA, J.J.: *La cueva del Asno (Los Rábanos, Soria)*. Campañas de 1976 y 1977. E.A.E., 107. Madrid. 1979. fig. 39.

28. DELIBES, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.: *El castro protohistórico... ob. cit.* 1981. p. 62. Aunque no presentan dibujo la descripción encaja perfectamente.

29. BLASCO, C. et alii.: *Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negralejo*. (Rivas-Viciamadrid. Madrid). N.A.H., 17. Madrid. 1983. figs. 15, 32 y 33.

30. ALMAGRO, M.; FERNANDEZ GALIANO, D.: *Excavaciones en el Cerro de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Arqueología 2. Madrid. 1980. figs. 1/0/75, 2/1/18 y 19.

31. AGORRETA, J.A. et alii.: *Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de excavaciones*. Campaña de 1972. E.A.A., 8. Vitoria. 1975. figs. XX: 9, 17 y 18. XXV: 18. XXVI: 1. XXVII: 15, 16, 18, 19, 20, 23 y 24. Este yacimiento fue interpretado en su momento como dentro de la órbita de la Edad del Hierro y fechado en consecuencia en el siglo VI a.C. estableciendo una serie de paralelos hoy día trasnochados. En realidad puede localizarse en torno al Bronce Medio o Avanzado, casi la totalidad de sus cerámicas decoradas pueden asimilarse a influencias del mundo del Proto-Cogotas I y Cogotas I.

32. QUERO CASTRO, S.: *El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)*. E.P.A.M. Madrid. 1982. fig. 22: c.

33. CORCHON, S.; *Estratigrafía... ob. cit.* 1972. fig. 18: 21 y 23.

En último lugar, dentro de este grupo de formas carenadas, nos queda el análisis de dos piezas, (Lám. 7), ambas recuperadas en el nivel II. Estos tipos abarcan un dilatado y confuso espacio cultural, siempre a fines o más allá del Bronce Pleno, y con frecuencia acompañan al Horizonte de Proto-Cogotas e incluso a Cogotas I; lo vemos tanto en la Meseta Norte, Los Tolmos, Cogeces, La Vaquera, Arevalillo, Ecce Homo, Cancho Enamorado (El Berrueco) y el Negrалеjo³⁴, como en el País Vasco, Solacueva de Lacozmonte –asociado a boquique–, Castro de Berbeia –con líneas de zigzags en la carena–, necrópolis de La Teja, Mendizorroza – de nuevo con zigzags en el labio y la carena–, y hoyo nº 1 de Bizkar³⁵; también en la submeseta sur, cultura de la Motillas³⁶, y en el sudeste hispano, en fechas de El Argar tardío, como en Cuesta del Negro y Cerro de la Encina³⁷. Se ha dicho de estas formas, siempre en su vertiente decorada, que son propias de Cogotas I, si bien las piezas sin decoración de Peña Miel podrían fecharse en torno a un Bronce Medio tardío, y en todo caso ya lejos del Bronce Inicial³⁸.

Con todo lo dicho vemos cómo Peña Miel participa a un tiempo, junto con los restantes yacimientos del Sistema Ibérico Occidental, de la cultura del Vaso Campaniforme, y de otras influencias, gestadas quizá en la zona oriental de la Meseta norte, heredera, en gran medida, de aquella y caracterizada por vasijas carenadas decoradas con zigzags muy simples e incisos, a menudo sobre superficies secas.

Por último trataremos un grupo numeroso de recipientes de tamaños medios y grandes, contorno sinuoso y cuellos cortos; aparecen frecuentemente decorados con impresiones digitales e incluso de punta de espátula en el labio y con cordones aplicados bajo el cuello o en el cuerpo, formando grandes zigzags (Láms. 8-9). Estas formas y decoraciones son comunes en yacimiento de carácter habitacional, desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Hierro. Establecer pautas evolutivas en formas de tan largo uso

34. Los Tolmos de Caracena (Soria): JIMENO, A.: *Los Tolmos... ob. cit.* 1984, p. 76. Cogeces del Monte: DELIBES, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.: *El castro protohistórico... ob. cit.* 1981, p. 62. Cueva de La Vaquera de Torreiglesias: ZAMORA, A.: *Excavaciones en la cueva de La Vaquera... ob. cit.* 1976, figs. 7, 76, 92, 141. Cueva de Arevalillo: FERNANDEZ POSSE, M.D.: *La cueva de Arevalillo... ob. cit.* 1981, fig. 15; 1 y 6. Ecce Homo: ALMAGRO, M.; FERNANDEZ GALIANO, D.: *Excavaciones en el cerro Ecce Homo... ob. cit.* 1980, p. 90, forma D 1, que casi siempre se halla decorada. Cancho Enamorado: MALUQUER, J.: *Excavaciones en el cerro del Berrueco. Salamanca.* 1958, fig. 7, 12 superior, p. 62. El Negrалеjo: BLASCO, C. et alii: *Un nuevo yacimiento... ob. cit.* 1983, fig. 5, pp. 110-111.

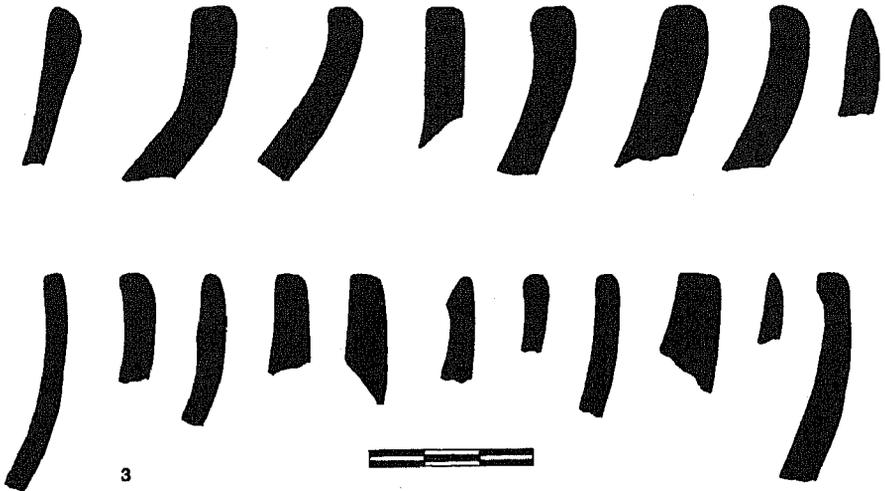
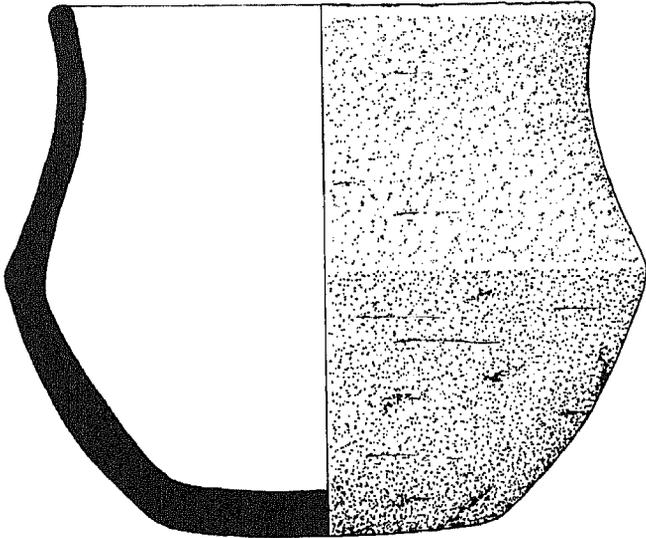
35. Solacueva de Lacozmonte: LLANOS, A.: *Cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes.* E.A.A., 5. Vitoria. 1972, fig. 4. Castro de Berbeia: AGORRETA, J. A. et alii: *Castro de Berbeia... ob. cit.* 1975, figs. XXI: 8, XXV: 33, XXVII: 23 y 26. La Teja: LLANOS, A.; AGORRETA, J. A.: *Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava.* E.A.A., 5. Vitoria. 1972, Sepultura nº 5, fig. IV. Mendizorroza: LLANOS, A.; FERNANDEZ MEDRANO, D.: *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava.* E.A.A., 3. Vitoria. 1968, fig. 4. Bizkar: LLANOS, A.: *Bizkar. Nuevo yacimiento de depósitos de hoyos. (Maestu. Alava).* E.A.A., 9. Vitoria. 1978.

36. MOLINA, F.; NAJERA, T.: *Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. de Ciudad Real).* M.M., 19. 1978, pp. 52-74, fig. 8.

37. MOLINA, F.; PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada).* Campaña de 1971. E.A.E., 86. Madrid. 1975, núms. 77, 88, 99, 129-132, 211-217, 246-250, 295-299, 382-383.

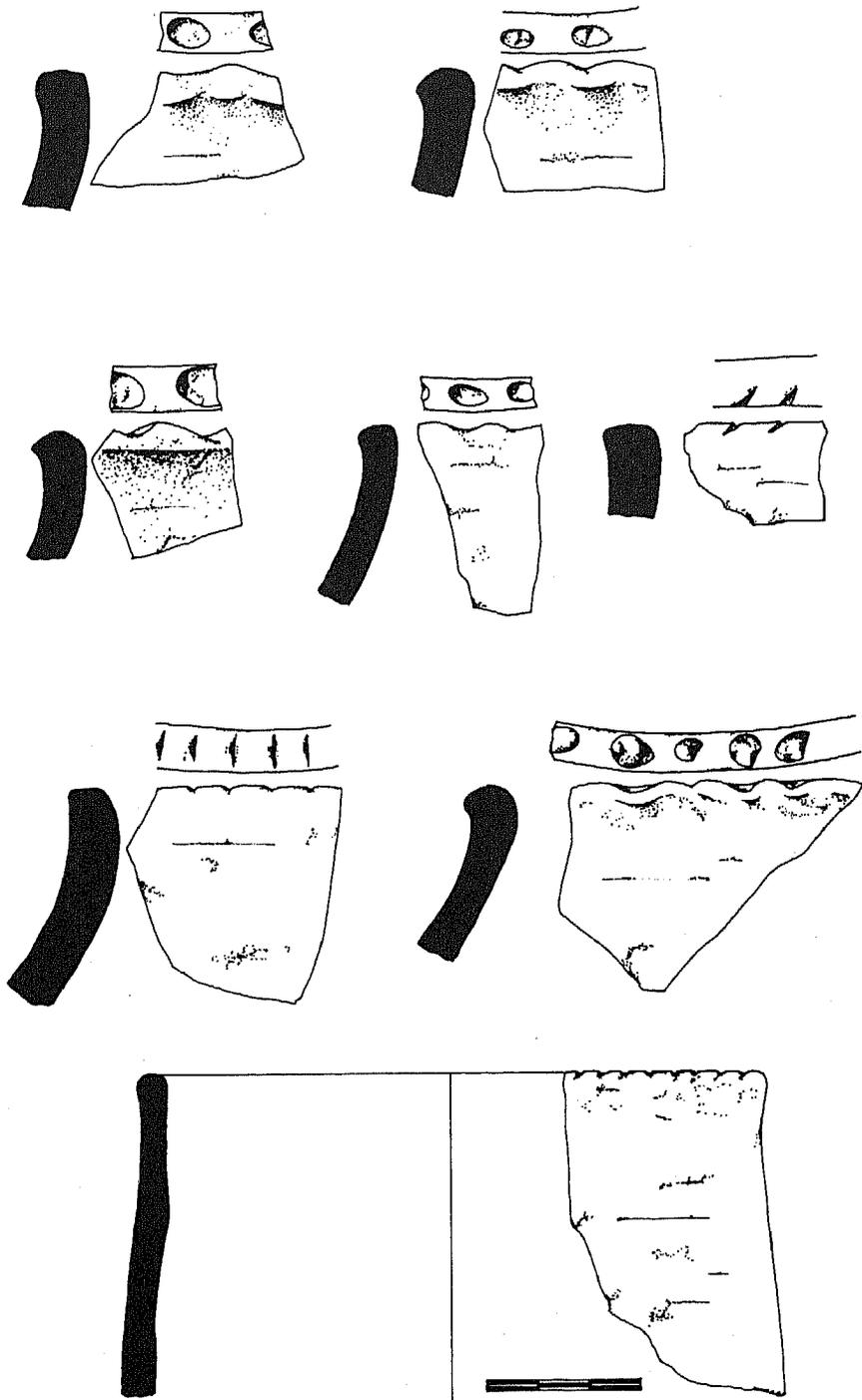
ARRIVAS, A. et alii.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del «Cerro de la Encina» Monachil (Granada).* (El corte estratigráfico 3). E.A.E., 81. Madrid. 1974, Estratos II a al III a, fig. 103 número 76 entre otros.

38. MOLINA, F.; ARTEAGA, O.: *Problemática y diferenciación... ob. cit.* 1975, p. 184.

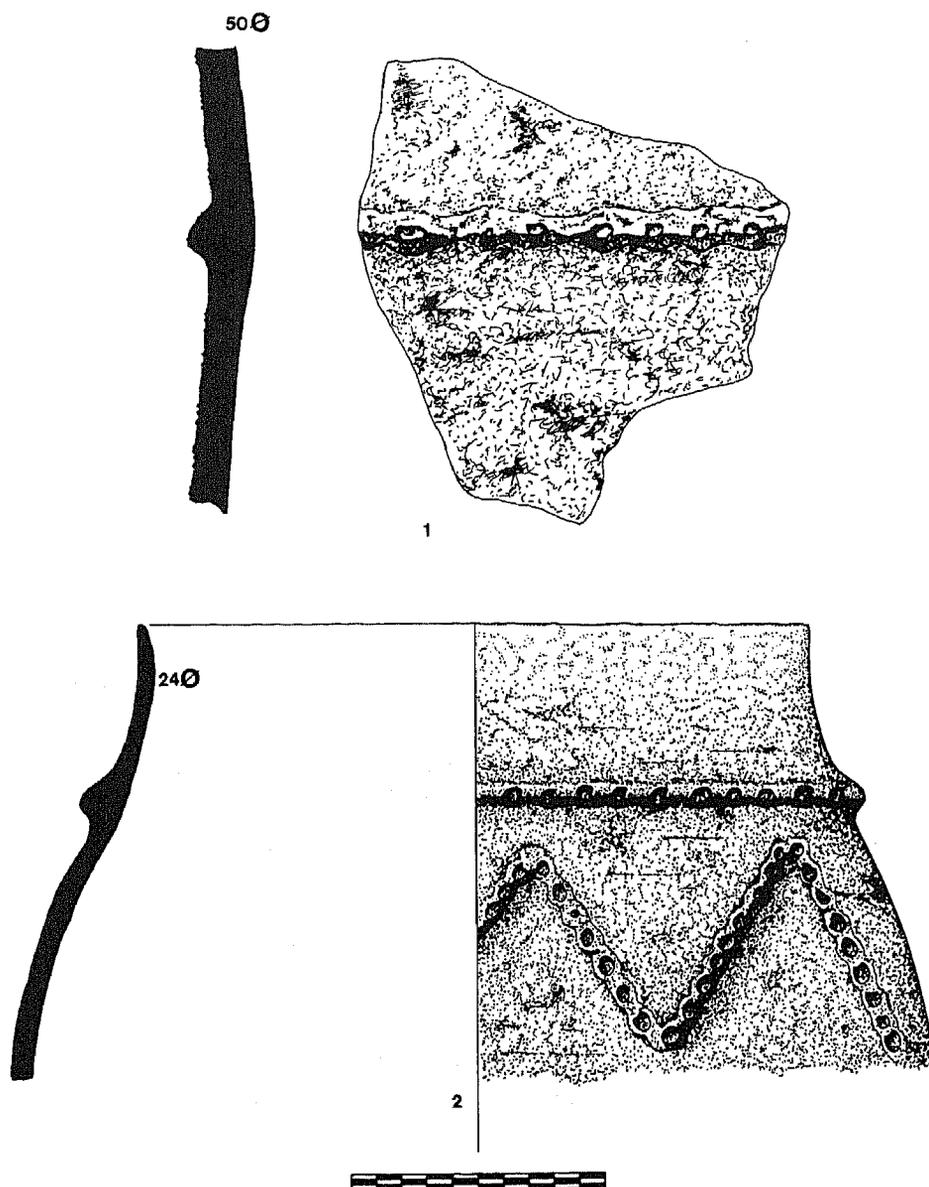


Lám. 7. Cerámicas carenadas lisas.

NUEVOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA CUEVA DE PEÑA MIEL SUPERIOR

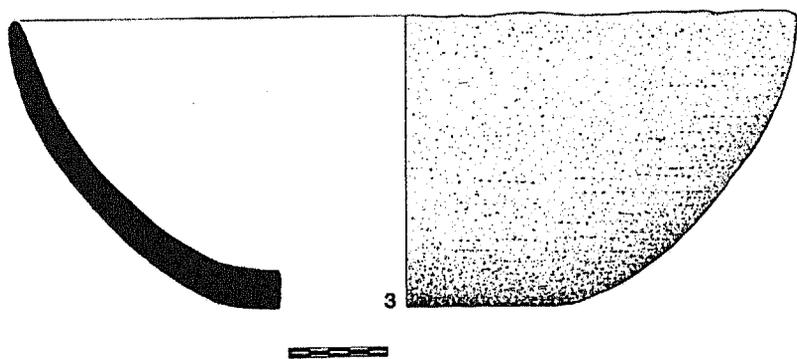
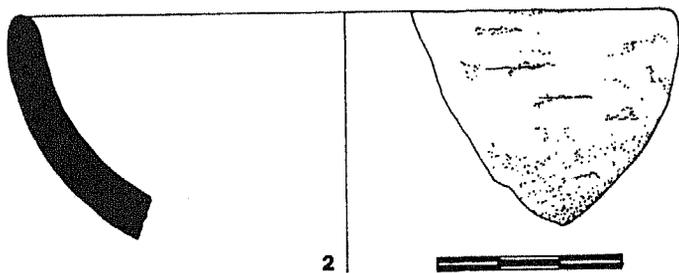
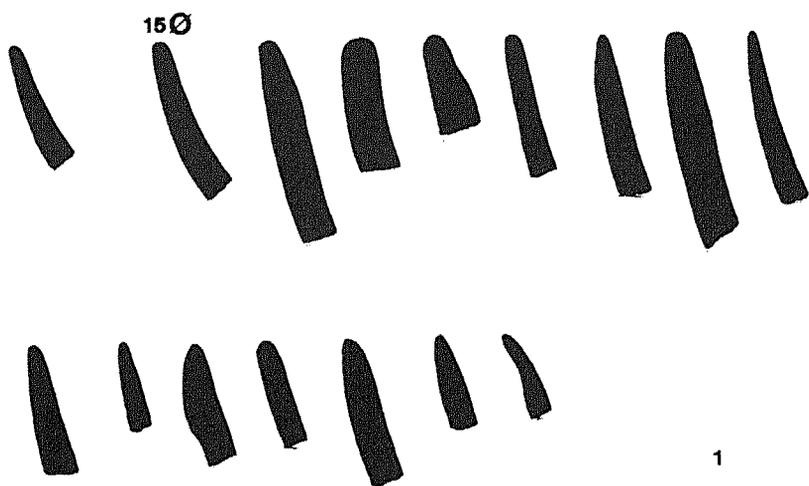


Lám. 8. Cerámicas con incisiones dígito-unguladas y de espátula en el labio.

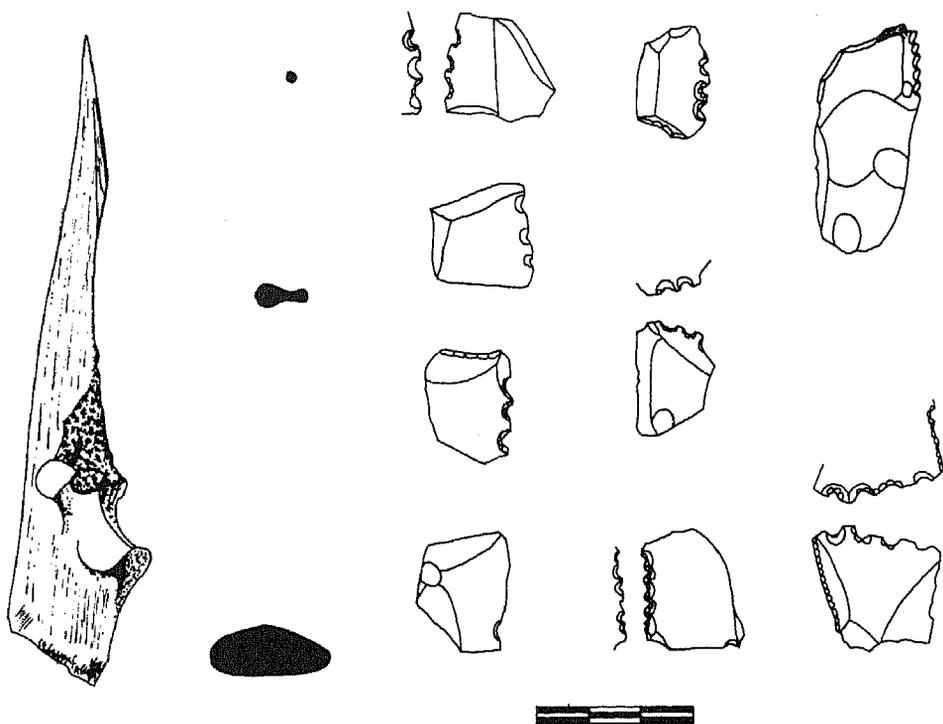


Lám. 9. Fragmentos con decoración plástica.

NUEVOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA CUEVA DE PEÑA MIEL SUPERIOR



Lám. 10. Peña Miel Superior. Cuencos lisos.



Lám. 11. Materiales líticos y punzón óseo.

es difícil, por lo que es de agradecer los recientes estudios de M.D. Fernández Posse sobre los materiales de la Cueva del Aire en Patones (Madrid). La autora proporciona una interesante secuencia en la que se diferencian tipos pertenecientes al Neolítico avanzado y otros del Pleno Bronce, estos últimos en convivencia con las formas carenadas ya conocidas³⁹. Sin embargo debemos advertir que una misma interpretación no es aplicable a zonas diversas, ya que nuestros restos, claramente asociados a los materiales del Bronce Medio, presentan características de pastas, tratamiento de superficies y perfección en la aplicación de los cordones, que más se dirían Neolíticos, según el citado análisis de la Cueva del Aire. Los paralelos a estas piezas, en un entorno próximo, son bastante numerosos, y podríamos citar Abautz (nivel b 2), Covairada (niveles I B y I C), Lamikela, Obenkun, Solacueva (nivel VII), Los Husos (niveles II A, II B 3, II B 4 y II C), Cueva Lóbraga, El Tajón, cuevas de Silos, La Vaquera, Arevalillo y naturalmente la Cueva del Aire⁴⁰. También podemos citar el castro de Yecla en Silos, ya que la disposición de los cordones, grandes zigzags en torno a la paña y el tratamiento de las paredes, alisado-espátulado, se asemejan⁴¹. La función de estas grandes vasijas, si fue la de almacenamiento de grano, como en muchas ocasiones se ha dicho estaría estrechamente unida a prácticas agrícolas, que se rastrean también en nuestra cueva, como en gran parte de los yacimientos citados, a través de las piezas denticuladas y su probable uso en sierras y hoces⁴². Estas formas de grandes vasijas de almacenamiento se alejarían de las fluctuaciones de la vajilla que podríamos llamar -de lujo-, como serían los campaniformes y otras especies incisas.

* * * * *

39. FERNANDEZ POSSE, M.D.: *Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)*. N.A.H., 10. Madrid. 1980. pp. 41 y 52.

40. UTRILLA, P.: *El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz-Navarra)*. Trabajos de Arqueología de Navarra, 3. Pamplona. 1982. p. 273. Covairada: APELLANIZ, J.M.: *Corpus...* ob. cit. 1973. Lamikela: BARANDIARAN, J.M.; FERNANDEZ MEDRANO, D.: *Excavaciones en Alava. Investigaciones Arqueológicas en Alava 1957-1968*. Vitoria. 1971. Obenkun: ERASO, A.; LLANOS, A.; AGORRETA, J.A.; FARIÑA, J.: *Contribución al estudio de la cueva de Obenkun y del Kars de Bitigarra. San Vicente de Arana (Alava)*. BISS, núm. 11. Tomo II. Vitoria. 1958. pp. 311-326. Solacueva: BARANDIARAN, J.M.: *Excavaciones en Solacueva de Lacozmonte (Jócano, Alava). Campaña de 1966*, E.A.A., 3. Vitoria. 1966. fig. 11. Los Husos: APELLANIZ, J. M.: *El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. E.A.A., 7. Vitoria. 1974. Cueva Lóbraga: CORCHON, S.: *Estratigrafía...* ob. cit. 1972. La Vaquera: ZAMORA CANELLA-DA, A.: *Excavaciones...* ob. cit. 1976. fig. 136, F 21. Arevalillo: FERNANDEZ POSSE M^a D.: *La cueva...* ob. cit. 1981. fig. 9 y 10. Aire: FERNANDEZ POSSE, M^a D.: *Los materiales...* ob. cit. 1980, fig. 11.

41. GONZALEZ SALAS, S: *El castro de Yecla...* ob. cit. 1945. Lám. VI.

42. Resulta curioso observar la evolución seguida en la Edad del Bronce con respecto a la industria lítica: abundan sobremanera las sierras y denticulados, véase Cueva Lóbraga (CORCHON, S.: *Estratigrafía...* ob. cit. 1972. p. 98), cueva del Asno (EIROA, J. J.: *La cueva...* ob. cit. 1979. p. 111), cueva de Arevalillo de Cega (FERNANDEZ POSSE, M^a D.: *Informe...* ob. cit. 1979. p. 63. IDEM: *La cueva...* ob. cit. 1981. fig. 1:3 y 4), Los Tolmos de Caracena (JIMENO, A.: *Los Tolmos...* ob. cit. 1984. fig. 154, donde observamos entre numerosas sierras y denticulados un buril múltiple), covacho de Los Husos (en su nivel B hallamos foliáceos, raspadores, sierras y denticulados. APELLANIZ, J.M.: *El grupo...* ob. cit. 1974. fig. 28, 38 y 47), cueva de la Mora de Somaén (BARANDIARAN, I.: *Revisión...* ob. cit. 1975. fig. 25: 162).

Peña Miel superior es un yacimiento más dentro del numeroso grupo de cuevas habitadas durante la Edad del Bronce en la Sierra de la Demanda, provincias de Soria, Burgos y La Rioja. Más allá del tipo de ocupación que tales cuevas signifiquen (en ocasiones presentan sus restos en zonas muy profundas, sin huesos humanos que denoten ritos fúnebres y sin posibilidades de insolación en las salas) aportan un conjunto bastante homogéneo.

La excavación ha precisado dos niveles ocupacionales diferenciados claramente en la seriación estratigráfica, con las reservas pertinentes debidas a la escasa zona intacta que pudimos rescatar. La primera ocupación, a juzgar por el espesor del estrato y los materiales aportados, fue breve. La segunda algo más intensa, pues su estrato, mucho más potente, apareció en toda la zona excavada. El tiempo de hiato entre ambas ocupaciones no pudo ser grande ya que los horizontes culturales de ambos niveles se asemejan y el estrato estéril que los separaba era en realidad muy escaso.

Forzosamente hemos de relacionar ambas ocupaciones con el resto de yacimientos en cueva de esta serranía del Sistema Ibérico Occidental. Casi todos ellos participan de una dinámica cultural muy afín que se inicia durante los primeros tiempos de la Edad del Bronce –incluso con un Eneolítico evolucionado, con trazas de metalurgia incipiente y una presencia notable del vaso campaniforme–; el Bronce Medio se anuncia, al parecer sin solución de continuidad, con decoraciones en partes heredadas de las teorías decorativas anteriores –campaniformes– y otras aportadas por las zonas occidentales de la Meseta Norte –carenadas con decoración incisa–, en un horizonte íntimamente relacionado con el Proto-Cogotas I. A medida que los tiempos se acercan al Bronce Final los impactos recibidos desde el Duero Medio se hacen más perceptibles, especialmente en la zona sur de la Demanda. Son ya influjos directos del mundo de Cogotas I. Nuestra zona queda algo más aletargada si bien participa de estos aportes, así en Cueva Lóbrega y Majada Londeras, pero con un indudable freno, al menos en el estado actual de las investigaciones. Uno de los aspectos a destacar es la pobreza en desarrollo metalúrgico, en comparación a la zona burgalesa (Mecerreyes, Castrillo de la Reina, Covarrubias, Alto de Yecla, Corralón...) (vid. nota 16).

El mundo funerario resulta hoy confuso, con reutilizaciones dolménicas –con campaniforme– o deposiciones en cuevas, ya en el Bronce Medio, así la cueva de San Bartolomé, que nuestro equipo prospectó en Nestares a inicios de los años 80 y publicada con posterioridad⁴³. La zona del Duero, mientras tanto, recibe impactos de otras áreas peninsulares, véase el enterramiento en jarras de Villalmanzo (Burgos) con clara ascendencia argárica⁴⁴.

Cronológicamente estas ocupaciones del Bronce Inicial y Medio de Peña Miel deberían datarse en torno a los años 1.700 b.c./ 1.300 b.c., siendo el nivel I, más antiguo, pero tampoco muy distante del II. La presencia de campaniforme junto a decoraciones incisas y formas carenadas, todo ello en una misma ocupación, nos obliga a pensar que quizá el momento de mayor densidad cultural en la cueva se acerque más a la segunda mitad del II milenio a.C. Los análisis de C 14, que esperamos, aportarán nuevos datos al conjunto de la interpretación hasta aquí esbozada.

43. RODANES, J.M.: *La cueva sepulcral de San Bartolomé (Nestares, La Rioja)*. Berceo, 105. Logroño. 1983. pp. 75-87.

44. DELIBES, G.: *Una necrópolis de inhumación individual de la Edad del Bronce en Villalmanzo (Burgos)*. B.S.A.A. Varia. XXXVII. Valladolid. 1971. pp. 407-416.